

TEMAS DE DEBATE

Alimentos para todos

¿ES POSIBLE EVITAR QUE CASI 1.000 MILLONES DE SERES HUMANOS PASEN HAMBRE?

ANÁLISIS: DANIEL RAMÓN

¿Necesitamos alimentos transgénicos?

Los alimentos transgénicos son una realidad incuestionable en Australia, Canadá y Estados Unidos, donde se venden sin problemas. Con la reciente aprobación en el Parlamento Europeo del nuevo reglamento sobre trazabilidad y etiquetado de estos productos, en la UE se intuyen cambios importantes en su comercialización. Nos esperan meses de debates y polémicas que deberían finalizar con una oferta alimentaria en los supermercados europeos en la que los transgénicos etiquetados convivan con los alimentos convencionales, los orgánicos y los funcionales. Lo contrario, tanto en lo referente a la oferta como al etiquetado, será privar a los consumidores de su derecho a poder escoger qué comer. Por ello, en el futuro inmediato las empresas agroalimentarias ofertarán a los ciudadanos de estos países desarrollados una batería de plantas modificadas genéticamente resistentes a diversas plagas y al estrés, así como también alimentos transgénicos mejorados en sus propiedades organolépticas y nutricionales.

INDIOS Y CHINOS

han reducido el uso de insecticidas entre un 70 y un 80% con las variedades transgénicas

ne un incremento global del contenido en aminoácidos, y el keniano la generación de boniatos transgénicos que resisten la principal enfermedad viral de este cultivo. En Suiza se ha generado una variedad transgénica de arroz que contiene provitamina A y en México se han construido papayas transgénicas que crecen en suelos ácidos. Hay más ejemplos y todos tienen el mismo patrón: fondos públicos, problemas puntuales de productividad o déficit nutricional.

Pero no seamos entusiastas. Con frecuencia se ha lanzado el mensaje de que los transgénicos acabarán con el problema del hambre en el mundo. No es cierto pues este problema requiere medidas sociales y políticas adecuadas. Sólo cuando éstas se apliquen, los transgénicos se convertirán en una herramienta para acabar con este problema. Mientras tanto servirán para paliar las situaciones de falta de productividad o déficit nutricional anteriormente mencionadas, lo que no es poco. Este mensaje triunfalista resulta demagógico cuando lo usan algunas compañías multinacionales del sector agroalimentario que ni investigan con los cultivos que comen los que tienen hambre ni en sus problemas. Pero igual de lamentable resulta la actitud de algunas organizaciones ecologistas, alguna con estructura de multinacional, que justifican el rechazo de estas técnicas en los países en vías de desarrollo aduciendo riesgos sanitarios o catástrofes ambientales inexistentes. El simplismo de sus aproximaciones y la repercusión mediática de sus acciones es evidente y contradictoria. Cerca de ellos se escuchan los mensajes de algunos líderes sociales de países desfavorecidos cuyo discurso es muy respetable. Tan respetable como el de las decenas de miles de agricultores indios o chinos, por poner sólo dos ejemplos, que en el año 2002 plantaron variedades transgénicas reduciendo el consumo de insecticidas entre un 70 y un 80%, aumentando la productividad entre un 20 y un 60% y reduciendo casi un 30% los gastos de producción.

En resumen, los alimentos transgénicos no son la panacea, pero tampoco el veneno. En la polémica sobre su uso se aúnan dos debates: el técnico y el ideológico. Ambos son legítimos y necesarios pero no conviene mezclarlos. Desde las dos orillas de la polémica debemos aprender a escuchar más a nuestros oponentes y reflexionar sobre sus objeciones, pero usando datos, no suposiciones, sobre todo cuando hablamos de algo tan cruel y bochornoso como el hambre en el Tercer Mundo: un problema que sólo es atacable usando todas y cada una de las herramientas disponibles.●

DANIEL RAMÓN, *Universitat de València/IATA-CSIC*

LA SITUACIÓN: M. S. SWAMINATHAN

Una estrategia de ocho puntos

Tener acceso a una dieta equilibrada y a agua potable segura es la primera en la jerarquía de necesidades de un ser humano. Séneca expresó hace dos mil años las consecuencias sociales del hambre con las siguientes palabras: "El hambriento no razona, no le importa la justicia, ni escucha las oraciones".

En otras palabras, donde impera el hambre no puede prevalecer la paz. Constituye, pues, motivo de gran inquietud que casi mil millones de niños, mujeres y hombres se

UNO DE LOS

objetivos de la ONU es reducir a 500 millones las personas que pasen hambre en el año 2015

acuesten hoy parcialmente hambrientos. Estas personas pertenecen a la categoría de seres ultrapobres cuyos ingresos diarios son iguales o inferiores a un dólar. Un objetivo de desarrollo del milenio de las Naciones Unidas es la reducción a la mitad del número de personas que padecen hambre para el año

2015. La FAO tiene un objetivo similar. Es decir, incluso en el 2015, casi 500 millones de niños, mujeres y hombres se acostarán con hambre. Dadas estas metas estadísticas tan pesimistas, ¿dejará alguna vez de ser un sueño el objetivo de "alimentos para todos"? En mi opinión, no existe ninguna excusa científica, económica, política ni social para la persistencia del hambre. Explicaré el modo en que podemos convertir en gran medida el hambre en un problema del pasado en el plazo de una década.

Ante todo, cualquier estrategia orientada a garantizar alimentos para todos debería separar las diferentes formas de hambruna. Las tres categorías principales son:

Primera. La hambre endémica causada por la pobreza y la falta de oportunidades para disponer de unos medios de vida sostenibles.

Segunda. La hambre oculta causada por la falta de nutrientes en la dieta (como el hierro, el yodo, la vitamina A).

M. S. SWAMINATHAN, *presidente de las conferencias Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales*

Tercera. La hambre pasajera que ha sido causado por catástrofes naturales (como las sequías o los incendios) o por catástrofes humanas (como es el caso de las luchas étnicas, las guerras civiles, etcétera).

También es necesario considerar de modo integrado los siguientes tres componentes de una estrategia nacional para la erradicación del hambre.

En primer lugar, debería haber una disponibilidad de alimentos en el mercado, lo cual depende de la producción y/o las importaciones.

En segundo lugar, la población debería tener acceso económico a los alimentos, lo cual sólo será posible si existen oportunidades adecuadas de empleo y medios de vida.

Y en tercer lugar, debería atenderse a las condiciones esenciales para la absorción de los alimentos en el cuerpo, como el agua potable limpia, la higiene medioambiental y la asistencia médica primaria.

Por encima de todo, hay que considerar el derecho a los alimentos como un derecho humano fundamental. A la hora de diseñar programas de "hambre cero", como ha hecho Brasil, debe producirse un cambio de paradigma desde el patrocinio a la colaboración. El enfoque debe ser "alimentos para todos con dignidad humana".

Existen hoy suficientes alimentos para los 6.000 millones de habitantes del planeta. En todos los

"puntos conflictivos del hambre" del mundo, pueden crearse bancos comunitarios de alimentos con ayuda del Programa Mundial de Alimentación. Además, todo país que se comprometa con el objetivo de "alimentos para todos" debería introducir de forma inmediata el siguiente programa de ocho puntos.

Primero, podría pedirse a la comunidad local de cada aldea o pueblo que identifique a los hambrientos. Muchos estudios han demostrado que las personas que pasan hambre no disponen de bienes (como

NO HAY NINGUNA

excusa científica,

económica, política

ni social para que

persista el hambre

tierras o ganado) ni poseen habilidades solicitadas por el mercado.

Segundo, habría que proporcionar a todos las personas identificadas como hambrientas debido a la falta de energía-proteínas una cartilla de ayuda social con la lista de todos los programas gubernamentales o del sector privado a los que pueden acceder.

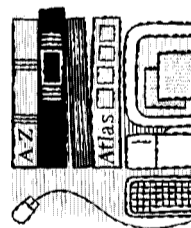
Tercero, debería introducir proyectos especiales como "comida por trabajo" o "comida por desarrollo del capital social" para proteger a cuantos pueden trabajar de tener que acostarse con hambre.

Cuarto, habría que introducir tanto enfoques basados en los alimentos como en la biofortificación para la erradicación total del hambre oculta. Para cada enfermedad nutricional existe un remedio hortícola.

Quinto, deberían tomarse medidas para garantizar la disponibilidad de agua potable limpia, las condiciones de salubridad, la asistencia médica básica y la educación primaria.

Sexto, habría que crear oportunidades para el empleo adicional en los sectores agrícola y no agrícola; dado que la agricultura proporciona en los países en desarrollo la mayor parte de los medios de vida, resulta esencial una mayor atención a la intensificación, la diversificación y el aumento de valor de los sistemas de cultivo. Las microempresas regidas por el mercado con el apoyo de microcréditos pueden dar lugar a un crecimiento económico impulsado por el trabajo.

Séptimo, debería prestarse especial atención a embarazadas, niños, ancianos y enfermos mediante programas "alimentos para la nutrición" cuidadosamente diseñados. La desnutrición materna y fetal produce bebés con escaso peso al nacer, que más tarde padecen diversos handicaps a lo largo de toda su vida (incluida la discapacidad psí-



PARA SABER MÁS

LIBROS

"La alimentación y la vida"
Francisco Grande Covián
Ed. Debate SA
Madrid, 2000

"La alimentación del hombre moderno"
Albert Sasson
Unesco/Ed. Reverté
Barcelona, 1993

"Els gens que mengem"
Daniel Ramón Vidal
Edicions Bromera
Barcelona, 2000

WEBS

www.triptolemos.org

www.dietamediterranea.com

www.cec.eu

www.msc.es